

Capítulo 4: Conclusión

El simulador de negocios de Carnegie-Mellon fue una experiencia muy enriquecedora. Como experiencia académica el simulador me brindó la oportunidad de poner en práctica situaciones que se pueden presentar en el mundo real de los negocios. Fue una gran oportunidad para llevar a la práctica todos los conocimientos adquiridos durante mi educación profesional.

De igual forma, el hecho de habernos enfrentado a situaciones difíciles y complejas durante el desarrollo del juego, donde las decisiones de un área específica podían afectar directamente e indirectamente a toda la empresa. Me permitió profundizar el tema de la anticipación de la competencia en el mundo de los negocios, tema muy relevante en nuestro mundo contemporáneo. Anticipar los precios, las capacidades de producción, pero también bajar la presión competitiva gracias a la diferenciación de sus productos y unas campañas publicitarias son conceptos, y más que nada consejos que cada quien que entra en la vida profesional, en el mundo de los negocios tendría que tener en mente.

También se logró inculcarnos un fuerte compromiso de responsabilidad y espíritu de cooperación dentro del equipo de trabajo, a fin de cumplir con las metas y objetivos establecidos, tanto a corto como a largo plazo, obligándonos a llevar con disciplina y constancia nuestro trabajo para la mejora continua, tanto de la empresa, como de nosotros mismos.

Por tales motivos considero que fue una gran y provechosa experiencia el haber participado en este proyecto de simulación, el cual queda ampliamente recomendando por el enriquecimiento académico, ético y moral que me proporcionó.